

## Recensiones

USOZ Y RIO, Luis de: *Antología*. Introducción y selección de Eugenio Cobo. Ediciones Pléroma, S.A. Madrid. 1986, 221 págs.

Luis Usoz y Río, el ilustre helenista y bibliófilo del pasado siglo, estudioso de las Escrituras y traductor de Isaías, conocedor como pocos de los clásicos castellanos del XVI, y singularmente de los heterodoxos hispanos del quinientos por él rescatados en su monumental «Colección de Reformistas Antiguos Españoles», impresa clandestinamente en Madrid y San Sebastián durante el reinado de Isabel II —exceptuados unos pocos volúmenes que lo fueron por Wiffen y Boehmer en Inglaterra y Alemania—, repertorio básico para el conocimiento de la aurora reformista en España y del que afortunadamente acaba de publicarse en Barcelona —Librería de Diego Gómez Flores— una cuidada edición facsímil, es sin duda con Blanco White, Borrow, Rule y Matamoros figura clave en los albores de la II Reforma española.

Todos los reformadores hispanos han merecido la atención de estudiosos propios y extraños a partir de los trabajos pioneros de M' Crie, Greene, Peddie, Knapp, Adolfo de Castro y Menéndez Pelayo, investigaciones extensibles en ocasiones a otras figuras de primera fila como Juan Calderón, Antonio Valles-



pinosa, Francisco Ruet y Juan Bta. Cabrera, cuyos escritos también han sido exhumados y publicados. Por no hablar de la eclosión de estudios de que en los últimos años se ha hecho merecedora la figura señera de José M.<sup>a</sup> Blanco, aunque más en su dimensión literaria que en la propiamente religiosa e histórica.

Curiosamente Usoz continúa siendo el gran desconocido en el panorama del protestantismo español ochocentista. Su deliberado alejamiento de cualquier tipo de notoriedad y la actual dispersión de las fuentes a él referidas, hace especialmente difícil toda reconstrucción en profundidad de su vida y de su obra. Algunas referencias coetáneas, las páginas por lo general elogiosas que le dedicase Menéndez Pelayo, y estudios recientes de Domingo Ricart, Robert Johnson, Antonio Pérez Martín, Carmen de Zulueta y de quien suscribe esta reseña, continúan dejando en penumbra aspectos fundamentales de la personalidad y fecunda ejecutoria del sabio polígrafo español, nacido en Chuquisaca, alto Perú —actual Bolivia— en 1805, y fallecido en Madrid sesenta años más tarde.

De ahí el alborozo con que debemos saludar la inclusión en sus selectos repertorios por Ediciones Pléroma —loable empeño editorial de la infatigable bibliófila Irma Fliedner— de una «Antología» de la obra usoniana, a cargo de Eugenio Cobo, autor además de un enjundioso estudio biográfico preliminar.

Los criterios seguidos en toda selección de textos son siempre discutibles. Pero debemos convenir en que Cobo ha estado afortunado al espigar lo mejor de la obra en prosa y en verso de Usoz, dispersa en revistas y publicaciones periódicas de la época, cuando no impresa como clandestinos folletos desprovistos de pie de imprenta. No faltan textos y poesías inéditas. Estas últimas localizadas en la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. Ahora bien, la principal aportación de este volumen es la edición de doce cartas hasta ahora inéditas dirigidas por Usoz a Matamoros —conservadas en los archivos de la Iglesia Evangélica Española—, fechadas entre junio de 1862 y octubre del siguiente año, y en las que, aparte de contenerse datos de interés para un mejor conocimiento del renaciente protestantismo español, ilumina no pocos entresijos de la enigmática personalidad del anciano luchador por la libertad religiosa en España, a través de los sensatos consejos —verdaderas lecciones de la experiencia— que prodiga al joven y un tanto impetuoso evangelista andaluz.

Algunos lapsus en la introducción, como dar por sentada la esclavitud de los indígenas en la Hispanoamérica colonial de comienzos del XIX —pág. 11—, la referencia a Rafael del Riego como «general asesinado por Fernando VII» —pág. 26— y la acaso desafortunada descalificación de la incuestionable y alta erudición de Menéndez Pelayo, a quien se puede tachar en su libro sobre los Heterodoxos de sectarismo juvenil pero no de «impericia» —pág. 51—,

amén de algunas erratas —Puigblanc por Puigblanch, ...etc.—, es cuanto pudiéramos objetar a este libro excelente, preparado por un cualificado experto, cuidadosamente editado, y cuya lectura es preceptiva para cuantos se interesen por las formas de religiosidad, las mentalidades y el mundo de la cultura en la España del siglo XIX.

*Juan Bta. Vilar*

VILAR, Juan Bta.: *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). Aproximación a la Historia del Judaísmo Norteafricano*. Presentación del Dr. Moisés Garzón Serfaty. Prólogo de Sarah Leibovici. Biblioteca Popular Sefardí. Caracas. 1985, 327 pags., 65 láms., 3 gráfs.

Publicado conjuntamente por la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, y dentro de la prestigiosa Colección Popular Sefardí, acaba de ver la luz este importante libro de historia judía contemporánea. La presentación corre a cargo del Dr. Moisés Garzón Serfaty, ex-vicepresidente de la Asociación Israelita Latinoamericana y editor de la prestigiosa revista «Maguen», y el prólogo es realizado por la Profesora Sarah Leibovici, ilustre hispanista, historiadora e investigadora con largos años de ejemplar ejecutoria en París, pero de ascendencia judeo-tetuaní.

Ambos, en líneas elocuentes, ponen énfasis en la colaboración prestada al autor para la materialización de la obra. Razones sentimentales tenían los dos para no escatimar al Profesor Vilar la ayuda y el apoyo que se merecía. La extraordinaria labor desplegada por este en la exhumación del pasado del pueblo sefardí ubicado en Marruecos y Argelia, amén de su desbordante actividad en el terreno de la investigación histórica, justifican la colaboración que se le ha prestado.

Para la realización de la presente obra, que trata de la historia del norte de Marruecos —Tetuán y su región— desde el ángulo judío, en el período comprendido entre 1850 y 1870 —en realidad estos parámetros son ampliamente desbordados—, el autor hubo de viajar frecuentemente a Madrid y otras ciudades de España para consultar sus archivos y bibliotecas especializadas, a los archivos parisinos —en particular los de la «Alliance Israélite Universelle» y los del Quai d'Orsay—, y realizar una visita de varios meses de duración a Marruecos. Así pudo recopilar fuentes e información de primera mano, procedentes de entidades oficiales y privadas, y de carácter histórico, sociológico y literario. Su prurito de exactitud e imparcialidad, su manifiesta providad intelectual y profesional movieron a Vilar a optar por una marcada cautela y una